

# Paradigmas educativos

¿Dónde perdimos el camino? Esa fue la pregunta que nos hizo un conferencista uruguayo en el Encuentro Internacional de Educación Superior organizado por la UNAM en la Ciudad de México, al comentar la necesidad de rediseñar y cambiar nuestro sistema universitario.

Él describió primero el sistema educativo que se usaba en la Edad Media. En ese tiempo el profesor atendía a grupos heterogéneos de personas en cuanto a sus saberes, habilidades y deseos de aprendizaje, por lo que tenían que atender a cada alumno en forma individual. Así en el lugar de aprendizaje los alumnos estaban estudiando temas distintos. Tampoco había la necesidad de que los alumnos estuvieran reunidos al mismo tiempo, pues podían estudiar en el lugar que para los alumnos les pareciera el mejor. Finalmente, el alumno se graduaba en el momento en el que había satisfecho sus metas educativas. Como ve, estimado lector, cada uno tenía su propio programa educativo, tratando de que fuera relevante para la vida y el trabajo de cada estudiante.

¿Dónde perdimos el camino? Su respuesta apuntó a dos eventos: la revolución industrial y la revolución francesa. Pues ante la necesidad

de una mano de obra educada con conocimientos similares e iguales para una manufactura estandarizada, rápidamente pensaron en aplicar los mismos conceptos usados en la manufactura estandarizada y en línea al sistema educativo escolarizado.

¿Este nuevo enfoque educativo qué generó? El diseño de un sistema educativo homogéneo, el mismo para los estudiantes del mismo año académico, presuponiendo que los alumnos tienen los mismos intereses y la misma velocidad de aprendizaje. Lo homogéneo se refleja en los contenidos educativos, en los métodos de enseñanza, en los programas de estudio, en el horario, todo ello homogéneo en todas las escuelas del país, tratando de educar a un grupo supuestamente homogéneo de alumnos.

¿Pero realmente un grupo de alumnos, de la misma edad, tienen la misma capacidad intelectual, las mismas habilidades para el aprendizaje de unos contenidos educativos igual para todos? ¿Qué ocurre en un salón de clases tradicional? Se ve que el profesor asigna un cierto tiempo a cada tópico que él quiere cubrir en clase, este tiempo es definido en base a su experiencia y a la exigencia de cubrir ciertos objetivos de aprendizaje en un cierto tiempo. El tiempo esperado de dedicación a cada alumno es el mismo, sin tomar en cuenta las diferencias en el ritmo de aprendizaje de los alumnos. La experiencia muestra que los alumnos más lentos en el aprendizaje necesitan hasta cinco veces más el tiempo que necesitan los alumnos

“más rápidos” para aprender. Aunado al énfasis que se tiene en el sistema universitario de tener por un lado presentaciones magistrales por parte de los profesores y por otro lado un grupo de estudiantes que escucha pasivamente.

El profesor presentó un estudio realizado en una escuela de educación básica en California, en la cual el grupo de alumnos era homogéneo en cuanto al estatus económico, social y cultural de sus familias. De hecho, estas familias estaban dentro del 5% de mayores ingresos económicos de California. Lo esperado, dijo el profesor, era que ese grupo de alumnos tenía la gran posibilidad de ser un excelente ejemplo de grupo homogéneo.

Pero para su sorpresa, el grupo no resultó nada homogéneo en cuanto al aprendizaje. Sólo el 21% caía dentro de ese rango de ser congruente entre lo que se enseña y lo que se aprende. Casi 40% tenía una velocidad mayor de aprendizaje y el resto batallaba mucho con la velocidad esperada de aprendizaje impuesta por el profesor. Es decir, por un lado se tiene un grupo de alumnos que se “aburre” en clase, y por otro lado un grupo importante de alumnos que recibe continuamente el mensaje de “no puedes, no sabes, eres incapaz”. Como se ve, un excelente camino para frustrar a las personas.

¿Por qué tenemos organizado así el sistema educativo? La respuesta fue inmediata por parte de los participantes en el encuentro: nuestras escuelas están diseñadas para el beneficio de los administradores de las mismas, para los profesores,



para los editores de libros de texto, de los papás y desde luego de los responsables de los sistemas educativos. Desde luego, el hecho de que este sistema “no sirva” a un buen número de alumnos es un aspecto secundario.

Finalmente, concluimos que era necesario rediseñar y cambiar el sistema educativo actual, que es “cómodo” para los profesores y los administradores, en un sistema “cómodo” para los alumnos. Hace tiempo leí un par de comentarios, uno de Petronio quien escribió en su libro *El satiricón*, allá por el año 66 a.C.: “Estoy seguro de que la razón por la que este grupo de jóvenes abandonan nuestras escuelas es porque no los ponemos en contacto con nada de utilidad para la vida cotidiana”. Y el de John Adams, el segundo Presidente de Estados Unidos, quien les recomendó a los académicos de su tiempo recordar que: “Hay dos tipos de educación; una que nos enseña a ganarnos la vida, y la otra que nos enseña a vivir”.

Si a esto le añadimos el comentario de que los alumnos más lentos en el aprendizaje necesitan hasta cinco veces más tiempo que los alumnos más rápidos para aprender, se ve claramente la necesidad de rediseñar nuestro sistema educativo.

¿Qué sistema educativo se recomendó en la reunión? El acuerdo fue promover un sistema educativo:

1. Con un plan de estudios adaptado a las necesidades de nuestros alumnos, para su vida y su trabajo.
2. Con un ritmo de estudios adaptado a su capacidad de aprendizaje y al tiempo que tienen disponible para estudiar.
3. Proveyendo una buena variedad de actividades que contribuya a su formación integral.

4. Dándoles acceso a los materiales de estudio necesarios en forma presencial o virtual.
5. Procurando tomar y revalidar los conocimientos adquiridos de otra manera distinta a la escolarizada.
6. Procurando que su lugar de residencia y sus horas de trabajo no sean un obstáculo para su progreso en los estudios.

Sin duda, este es un tema en el que deberíamos de reflexionar los educadores y sobre todo, los responsables de la educación en nuestro país.<sup>E</sup>



El autor es Secretario de Desarrollo Humano en Monterrey, Nuevo León, y Presidente de la Comisión de Educación de la Coparmex.

## CON FONACOT SÍ PUEDES

### FORTALECER TU EQUIPO DE TRABAJO

- El beneficio del crédito FONACOT a tus trabajadores, no te causa un costo adicional.
- Fomenta la permanencia y lealtad de tus trabajadores, con la consecuente elevación de la productividad.
- Realizas las retenciones mediante sencillos mecanismos electrónicos.
- Los requisitos y documentación de afiliación son mínimos.



## ¡Afíliate!

INFORMES: [www.fonacot.gob.mx](http://www.fonacot.gob.mx)  
**01 800 FONACOT**  
3 6 6 2 2 0 8



[www.stps.gob.mx](http://www.stps.gob.mx)

[www.gobiernofederal.gub.mx](http://www.gobiernofederal.gub.mx)

## STPS

